Fortalecimiento Familiar y Desarrollo Infantil: Un Enfoque Participativo desde las Habilidades Para la Vida.

SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

PROGRAMA ACCIÓN FORTALECIMIENTO DE PLANES DE TRABAJO FAMILIAR 2022

TERRITORIO "VILLA MONTE SOL" - ARICA.

26 DE JUNIO DEL 2023

INTRODUCCIÓN

El presente informe tiene como objetivo analizar de manera exhaustiva y sistematizar los resultados obtenidos a lo largo de la implementación del Programa Acción - Fortalecimiento de Planes de Trabajo Familiar, un proyecto diseñado para responder a las necesidades identificadas en contextos de alta vulnerabilidad social. Este análisis se centra en dos aspectos fundamentales: el fortalecimiento de las dinámicas familiares y el desarrollo integral de la infancia, considerando la importancia de las Habilidades para la Vida (HpV) como un pilar esencial para el crecimiento personal y colectivo. A lo largo del documento, se abordan en detalle las estrategias metodológicas aplicadas, los logros alcanzados, los desafíos encontrados y las lecciones aprendidas en el territorio de Villa Monte Sol, en Arica. Además, este informe busca no solo resaltar los impactos positivos generados en las familias intervenidas, sino también ofrecer insumos valiosos para futuras intervenciones sociales en contextos similares, reforzando el enfoque participativo y orientado al fortalecimiento comunitario.

Antecedentes del Proyecto

El proyecto fue liderado por la ONG de Desarrollo e Integración Social María Olga Ester, una entidad reconocida por su compromiso con la promoción de derechos y la mejora de la calidad de vida en comunidades vulnerables. La intervención comenzó formalmente el 5 de agosto de 2022, teniendo como territorio objetivo Villa Monte Sol, un área caracterizada por condiciones socioeconómicas desafiantes y una infraestructura deficiente. Este programa focalizó su atención en hogares clasificados dentro del 40% más vulnerable de la población, con una marcada prevalencia de jefaturas femeninas, muchas de ellas encabezadas por madres solteras o separadas. Estos hogares enfrentan múltiples barreras, como ingresos precarios, limitaciones en el acceso a servicios básicos y una carga desproporcionada de responsabilidades domésticas y de cuidado. En este contexto, el proyecto se posicionó como una intervención clave para empoderar a las familias, reforzar sus capacidades y proporcionar herramientas concretas para enfrentar sus retos diarios.

Objetivos

El objetivo principal del proyecto fue el fortalecimiento de las Habilidades para la Vida (HpV) en los hogares participantes, entendido como un proceso integral que busca dotar a las familias de las competencias necesarias para gestionar exitosamente sus relaciones, resolver conflictos y manejar el estrés cotidiano. . Este enfoque se tradujo en la co-construcción de planos de trabajo familiares, una estrategia participativa que permitió a los hogares identificar sus principales necesidades, establecer objetivos claros y diseñar acciones concretas para alcanzarlos. Además de este objetivo central, el programa buscó mejorar de manera general la calidad de vida de las familias intervenidas, promoviendo su autonomía y fortaleciendo sus recursos internos y comunitarios. Particular se atención prestó al desarrollo infantil, reconociendo que el bienestar y el crecimiento de los niños y niñas son fundamentales para construir hogares más resilientes y cohesionados.

Metodología

La intervención se estructuró en varias etapas clave que permitieron un abordaje sistemático y adaptativo de las necesidades de las familias. Estas etapas incluyen:

- **Diagnóstico participativo**

El diagnóstico participativo constituyó una de las etapas fundamentales del programa, permitiendo un acercamiento inicial a las familias y una profunda comprensión de sus realidades. Utilizando herramientas como el genograma , se elaboraron representaciones visuales detalladas de la estructura familiar, identificando las relaciones, roles y dinámicas existentes entre los miembros del hogar. Por otro lado, el test de habilidades para la vida sirvió para evaluar las capacidades individuales y colectivas en áreas clave, como la resolución de problemas, la comunicación y el manejo emocional. Esta fase permitió no solo identificar fortalezas, como el liderazgo de ciertos miembros de la familia o la existencia de redes de apoyo informal, sino también áreas de mejora, como la necesidad de estrategias más efectivas para el manejo del estrés o conflictos interpersonales. La participación activa de las familias fue crucial, ya que se les motivó a reflexionar sobre sus propios recursos y desafíos, fomentando desde el inicio una actitud proactiva hacia el cambio.

- **Diseño de planos de trabajo**

El diseño de planos de trabajo se desarrolló de manera colaborativa entre las familias y el equipo técnico, asegurando que las estrategias propuestas fueran personalizadas y alineadas con las prioridades de cada hogar. Durante esta etapa, las familias fueron guiadas para identificar y jerarquizar sus principales necesidades, tales como mejorar la comunicación, fortalecer la convivencia o resolver problemas económicos. Posteriormente, se preparan objetivos claros y medibles para cada necesidad identificada, acompañados de actividades específicas que permitan alcanzarlos de manera eficiente. El proceso incluyó la identificación de los recursos internos y externos disponibles, como habilidades individuales, redes de apoyo o servicios comunitarios, así como la designación de responsables y tiempos de ejecución. Este enfoque práctico y estructurado ayudó a que las familias adquirieran herramientas organizativas, aumentando su autonomía y capacidad para enfrentar desafíos futuros.

- **Formación**

La etapa de formación fue diseñada para fortalecer las competencias clave de los miembros de los hogares mediante talleres interactivos y sesiones educativas dinámicas . Estas actividades fueron orientadas a abordar habilidades esenciales como la comunicación efectiva, el manejo del estrés, el manejo de emociones y la resolución de conflictos. Los talleres promovieron un aprendizaje práctico e inclusivo, utilizando metodologías adaptadas a diferentes edades y niveles de comprensión. En muchos casos, se incentivó la participación conjunta de adultos y niños, promoviendo un enfoque intergeneracional que permitió mejorar no solo las competencias individuales, sino también la calidad de las relaciones familiares. Los facilitadores

utilizaron ejemplos cotidianos y ejercicios prácticos para garantizar que las habilidades aprendidas puedan ser aplicadas inmediatamente en las dinámicas del hogar. La formación también incluyó un componente de reflexión, donde los participantes identificaron los cambios que deseaban implementar en sus vidas y cómo las nuevas habilidades podrían contribuir a ello.

- **Asesoría Técnica**

La asesoría técnica brindó un acompañamiento continuo y personalizado a cada familia, respondiendo a dudas y ajustando los planos de trabajo según las necesidades emergentes. Durante esta etapa, los facilitadores se reunieron regularmente con las familias para evaluar el progreso en la implementación de las actividades propuestas, identificar barreras y proponer soluciones prácticas. Este espacio se utilizó también para profundizar en temas específicos que requerirían mayor atención, como la resolución de conflictos o la organización económica del hogar. La flexibilidad fue un elemento clave, ya que permitió adaptar las estrategias a los cambios en las circunstancias de las familias, como el inicio del año escolar o problemas imprevistos. Además, la asesoría técnica fomentó un diálogo abierto y respetuoso, fortaleciendo la relación de confianza entre los facilitadores y las familias, lo que resultó fundamental para el éxito del programa.

- **Cierre**

La etapa de cierre se enfocó en sistematizar los logros y aprendizajes adquiridos durante la intervención, consolidando el impacto positivo generado en la vida de las familias. Durante esta fase, se realizaron actividades de reflexión conjunta, donde los participantes compartieron sus experiencias y evaluaron los avances alcanzados en relación con sus objetivos iniciales. Este proceso permitió que las familias reconocieran sus propias fortalezas y el progreso logrado, incrementando su autoestima y motivación para continuar aplicando las habilidades adquiridas. Además, se documentaron los principales resultados de los planos de trabajo, destacando casos de éxito y buenas prácticas que podrían ser replicadas en futuros programas. El cierre también incluyó un componente celebratorio, donde se reconoció el esfuerzo y compromiso de cada familia, fomentando un sentido de logro colectivo. De esta manera, se aseguró que los hogares quedarán empoderados y preparados para seguir enfrentando los desafíos de manera autónoma.

Cada etapa fue diseñada para fomentar la participación activa de los hogares, asegurando que las soluciones fueran pertinentes y sostenibles.

Desarrollo de Habilidades para la Vida

El programa abordó un conjunto integral de Habilidades para la Vida, enfocándose en áreas como la comunicación asertiva, el manejo de emociones, el manejo del estrés y la resolución de problemas. Estas habilidades fueron promovidas mediante actividades interactivas, talleres dinámicos y asesorías personalizadas, adaptadas a las características de cada hogar. Un aspecto destacable fue la inclusión de todos los miembros de la familia, desde niños pequeños hasta adultos mayores, en el proceso de aprendizaje. Este enfoque intergeneracional no solo

fortaleció las relaciones familiares, sino que también subrayó la importancia de la participación de los niños y niñas, respetando su derecho a opinar y contribuir activamente a la vida familiar.

Resultados

Entre los logros más significativos del programa destaca la alta tasa de cumplimiento de las actividades planificadas en los planos de trabajo, alcanzando un nivel superior al 80% en la mayoría de los hogares participantes. Este cumplimiento refleja el compromiso tanto de las familias como del equipo técnico, quienes trabajaron de manera colaborativa para superar las barreras iniciales y asegurar que las actividades propuestas fueran realistas, pertinentes y adaptadas a las necesidades específicas de cada hogar. Las familias mostraron avances significativos en la adopción de habilidades clave, como la **comunicación efectiva** , que permitió mejorar el entendimiento mutuo entre los miembros del hogar, y la **gestión emocional** , que contribuyó a disminuir tensiones y resolver conflictos de manera más constructiva. Estos cambios se tradujeron en una mejora tangible de las dinámicas internas, con una mayor armonía y cooperación entre los integrantes de cada familia.

Un aspecto especialmente destacable fue el enfoque participativo que permeó todo el proceso, lo que permitió que no solo los adultos, sino también los niños y niñas, se involucraran activamente en las actividades y en la toma de decisiones. Este involucramiento no solo enriqueció el proceso de intervención, sino que también fomentó una mayor cohesión familiar, al valorar y considerar las perspectivas y aportaciones de todos los miembros, independientemente de su edad. Los niños y niñas, al sentirse escuchados y tomados en cuenta, desarrollaron un mayor sentido de pertenencia y seguridad dentro de sus hogares, fortaleciendo los lazos familiares y promoviendo el respeto intergeneracional.

Los resultados obtenidos reflejan no solo el impacto directo e inmediato del programa en la vida de las familias, sino también su capacidad para generar cambios sostenibles a largo plazo. Las herramientas y habilidades adquiridas por los participantes durante la intervención tienen el potencial de seguir siendo utilizadas y adaptadas en el futuro, permitiendo a las familias enfrentar con mayor resiliencia los desafíos que puedan surgir. Este impacto sostenible es una prueba del éxito del programa en empoderar a las familias, no solo para resolver problemas puntuales, sino también para construir bases sólidas que les permitan seguir creciendo y mejorando en el tiempo.

Además, el cumplimiento de los objetivos del programa y la transformación positiva en las dinámicas familiares han sentado un precedente valioso para futuras intervenciones, demostrando que un enfoque basado en la participación activa, la co-construcción y el desarrollo de habilidades puede tener un impacto significativo. y duradero en contextos de alta vulnerabilidad social.

Conclusiones

El programa demostró una alta efectividad en el cumplimiento de sus objetivos generales, consolidándose como una intervención relevante y transformadora para las familias participantes. A través de su enfoque participativo y basado en el fortalecimiento de las Habilidades para la Vida (HpV) , las familias lograron desarrollar competencias clave que les permitieron abordar sus problemáticas con mayor autonomía, mejorar las dinámicas internas y generar un ambiente más armonioso y colaborativo. La participación activa de los miembros del hogar, incluyendo a niños y niñas, fortaleció los vínculos intergeneracionales y subrayó la importancia del respeto y la comunicación como pilares fundamentales de la convivencia familiar.

En particular, el papel de las mujeres jefas de hogar fue sobresaliente. Estas mujeres, quienes en su mayoría enfrentan condiciones de alta vulnerabilidad social, demostraron un notable nivel de compromiso, resiliencia y liderazgo durante todo el proceso. Su capacidad para asumir tanto las responsabilidades del programa como los desafíos cotidianos resalta la importancia de empoderarlas como agentes de cambio dentro de sus hogares y comunidades.

Asimismo, el enfoque metodológico del programa, que incluyó diagnósticos participativos, diseño colaborativo de planos de trabajo, talleres formativos y asesorías técnicas personalizadas, evidencia ser una herramienta integral para abordar las múltiples dimensiones del desarrollo familiar. Este modelo no solo permitió alcanzar resultados concretos en el corto plazo, sino que también sentó las bases para cambios sostenibles a largo plazo, capacitando a las familias para continuar mejorando sus condiciones de vida de manera autónoma.

Finalmente, los aprendizajes derivados de esta intervención ofrecen valiosas lecciones para futuros proyectos, destacando que una intervención efectiva en contextos de vulnerabilidad debe estar centrada en las personas, ser flexible ante las realidades cambiantes de los hogares y promover activamente la participación de todos sus miembros.

Recomendaciones

Para mejorar la efectividad de futuras intervenciones similares, se presentan las siguientes recomendaciones:

1. **Optimizar la planificación de las etapas del programa :**
   Se recomienda mejorar la coordinación y cronograma de las diferentes fases del programa para minimizar posibles retrasos y garantizar una transición fluida entre las etapas. Esto incluye dedicar un tiempo adecuado a cada fase, considerando las limitaciones de tiempo de los hogares participantes y ajustando las actividades según sus horarios y disponibilidad.
2. **Fortalecer las estrategias de comunicación inicial :**
   Es fundamental desarrollar estrategias más efectivas para captar el interés y compromiso de las familias desde el inicio. Esto podría incluir reuniones informativas más dinámicas, la integración de testimonios de participantes anteriores y el uso de materiales visuales o audiovisuales atractivos que expliquen los beneficios del programa.
3. **Incorporar redes de apoyo comunitario :**
   Se sugiere ampliar el alcance del programa mediante la integración de redes de apoyo

comunitario, como organizaciones locales, juntas de vecinos y servicios municipales. Estas redes pueden proporcionar recursos adicionales, acompañamiento y continuidad a las familias una vez finalizada la intervención.

4. **Incluir recursos educativos complementarios :**
   Proveer materiales educativos adicionales, como guías prácticas sobre manejo de habilidades para la vida, herramientas de planificación familiar y estrategias de resolución de conflictos, podría enriquecer la experiencia de los participantes y facilitar la aplicación continua de lo aprendido.
5. **Adaptar la metodología a las necesidades emergentes :**
   Dado que las necesidades de las familias pueden cambiar a lo largo del tiempo, se recomienda incorporar evaluaciones periódicas durante el proceso de intervención. Esto permitiría ajustar los planes de trabajo y las actividades formativas en función de las prioridades actuales de los hogares, garantizando una mayor pertinencia y efectividad.
6. **Incluir un componente de seguimiento post-intervención :**
   Implementar un sistema de seguimiento que permita evaluar el impacto a mediano y largo plazo y proporcionar apoyo adicional a las familias que lo necesiten. Esto fortalecería la sostenibilidad de los resultados obtenidos y consolidaría el aprendizaje continuo.
7. **Promover la participación infantil y juvenil :**
   Se sugiere incorporar actividades específicas para niños, niñas y adolescentes, asegurando que su participación sea significativa y valorada. Esto podría incluir talleres enfocados en el desarrollo de habilidades emocionales y sociales adaptadas a sus edades, reforzando su rol como agentes activos dentro de sus familias**.**

Estas recomendaciones no buscan solo mejorar la ejecución de futuras intervenciones, sino también maximizar su impacto, fomentando un desarrollo integral y sostenible en los hogares participantes y sus comunidades.

EQUIPO ONG MOE